

**GLOBALIZACIÓN,
AMÉRICA LATINA
y LA DIPLOMACIA DE
CUMBRES**

**Francisco Rojas Aravena
Editor**

FLACSO-Chile

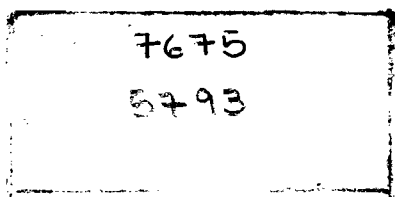
GLOBALIZACIÓN, AMÉRICA LATINA y LA DIPLOMACIA DE CUMBRES

La publicación de este libro corresponde a un esfuerzo de cooperación académica entre el Latin American and Caribbean Center de Florida International University y FLACSO-Chile.

La Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO-Chile, conjuntamente con el Latin American and Caribbean Center de la Universidad Internacional de la Florida, LACC-FIU, nos propusimos desarrollar una serie de actividades tendientes a sistematizar conocimientos y recomendaciones de política en torno a la II Cumbre de las Américas, en el contexto de la globalización y de la proyección de políticas de cooperación hemisférica. Este libro expresa los resultados de una de dichas actividades.

Las opiniones que en los artículos se presentan, así como los análisis e interpretaciones que ellos contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de las Instituciones con las cuales estos se encuentran relacionados.

Ninguna parte de este libro, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin la autorización de FLACSO-Chile.



338
G51a

- 327 Rojas Aravena, Francisco, ed.
R741 Globalización, América Latina y la Diplomacia de Cumbres. Santiago, Chile:
FLACSO-Chile, 1998
572 p.
ISBN: 956-205-123-4

1. GLOBALIZACIÓN 2. INTEGRACIÓN REGIONAL 3. CUMBRE DE LAS AMÉRICAS 4. EQUIDAD SOCIAL 5. COOPERACIÓN ECONÓMICA 6. MERCOSUR 7. ALCA 8. AMÉRICA LATINA 9. CARIBE

© 1998, FLACSO-Chile. Inscripción N° 106.233. Prohibida su reproducción.
Editado por FLACSO-Chile, Area de Relaciones Internacionales y Militares.
Leopoldo Urrutia 1950, Ñuñoa. Teléfonos: (562) 225 7357-2259938 - 2256955 Fax:
(562) 225 4687
<http://www.flacso.cl>

Producción Editorial: Ana María Muñoz y Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Diagramación interior: Claudia Gutiérrez G., FLACSO-Chile
Traductores: Jennifer Metcalfe, Oneide Queiroz y Cristián Silva
Diseño de portada: Aguiló Hnos.
Impresión: LOM Ediciones

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

<i>Francisco Rojas Aravena y Mark B. Rosenberg</i>	9
--	---

INTRODUCCIÓN

Globalización y orden internacional, <i>Francisco Rojas</i>	13
Intervención Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, <i>José Miguel Insulza</i>	29
Intervención Ministro de Relaciones Exteriores de Perú, <i>Eduardo Ferrero Costa</i>	39

PRIMERA PARTE

GLOBALIZACIÓN Y AMÉRICA LATINA: IMPACTOS EN LA CONCERTACIÓN REGIONAL

El fenómeno de la globalización, <i>Gabriel Valdés S.</i>	49
La dinámica del cambio, <i>Luciano Tomassini</i>	55

El Proceso de Globalización

Globalización y su impacto en las economías y el comercio, <i>José Antonio Ocampo</i>	65
Las instituciones latinoamericanas y el cambio global, <i>Hugo Palma</i>	81
Globalización, integración regional y equidad social en América Latina, <i>Rolando Franco y Armando Di Filippo</i>	87
Globalización y orden político, <i>Carlos Pérez-Llana</i>	103
Democracia, equidad y globalización: del consenso de Washington al consenso del sur, ... ¿y más allá?, <i>William Smith</i>	111

Globalización Económica

MERCOSUR y las alternativas al orden mundial, <i>Helio Jaguaribe</i>	127
Políticas públicas y la globalización económica, <i>Ricardo Ffrench-Davis</i>	151
Integración regional y globalización: del NAFTA al ALCA, <i>Mark B. Rosenberg</i>	165

Regionalismo, multilateralismo y coordinación en la integración económica, <i>Rafael Urriola y Andrés Rebolledo</i>	179
---	-----

SEGUNDA PARTE

HACIA UNA COMUNIDAD HEMISFÉRICA: LA SEGUNDA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

Intervención Secretario General de la Cumbre, <i>Juan Martabit</i>	187
Intervención Secretario General de la Organización de Estados Americanos, <i>Cesar Gaviria</i>	193

Institucionalidad Hemisférica

Diplomacia de Cumbres: El multilateralismo emergente del siglo XXI, <i>Paz Milet y Francisco Rojas Aravena</i>	201
El Aporte de la Cumbre de las Américas para el Desarrollo Sostenible a la construcción de una comunidad hemisférica, <i>Antonio Aranibar</i>	233
Concertación regional en América Latina. Opciones tradicionales y nuevas alternativas, <i>Gladys Lechini</i>	243
La Cumbre y la institucionalidad hemisférica, <i>Joseph S. Tulchin</i>	255
Construyendo la institucionalidad hemisférica, <i>Alberto Van Klaveren</i>	259
El Proceso de la Cumbre de las Américas en perspectiva: cambio global, normas regionales y capacidad estatal. <i>Jeffrey Stark</i>	265

Democracia, Pobreza y Discriminación

Transición a la democracia: el caso de El Salvador, <i>Héctor Dada</i>	289
Integración económica: preservación y fortalecimiento de la democracia y derechos humanos, <i>Carlos López Dawson</i>	295
Visiones de exclusión social en Centroamérica, <i>Carlos Sojo</i>	303

Comercio e integración

América Latina frente a la globalización: algunos retos para el regionalismo económico, <i>Alcides Costa Vaz</i>	317
--	-----

Las potencias medias latinoamericanas recién industrializadas frente al ALCA: Brasil y México, <i>Ricardo Ubiraci Sennes</i>	327
La II Cumbre de las Américas. Una visión paraguaya sobre la compatibilización ALCA-MERCOSUR, <i>Hugo Saguier Caballero</i>	357

a) Perspectivas Chilenas

Chile, integración y libre comercio, <i>Héctor Casanueva</i>	365
Política de comercio internacional de Chile: las relaciones en el hemisferio, <i>Juan Gabriel Valdés</i>	371

Expo-Cumbre

Expo Cumbre: Un sueño americano, <i>Arturo Navarro Ceardi</i>	385
--	-----

Educación

Oportunidades y obstáculos para el cumplimiento de las recomendaciones de la Cumbre, <i>Daniel Filmus</i>	405
La segunda Cumbre de las Américas y la educación, <i>Jeffrey Puryear</i>	415
La apuesta educativa en América Latina, <i>Ernesto Ottone</i>	419
La Educación en la Cumbre de las Américas, <i>Marcela Gajardo y Ana María de Andraca</i>	425

Cuba, la Cumbre y el ALCA

El desafío social de la globalización y la integración regional en América Latina y el Caribe, <i>Carlos Alzugaray</i>	443
ALCA-Cuba. Participación o marginación, <i>Francisco León</i>	461

DOCUMENTOS DE LAS CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

Declaración de Principios Primera Cumbre de las Américas: Pacto para el desarrollo y la prosperidad	483
Plan de Acción Primera Cumbre de las Américas	491
Discurso Inaugural de S.E. el Presidente de la República de Chile, don Eduardo Frei	523
Declaración de Principios Segunda Cumbre de las Américas: Declaración de Santiago	531
Plan de Acción Segunda Cumbre de las Américas	537

EL SENTIDO DEL CAMBIO

LUCIANO TOMASSINI¹

Cuando se habla de globalización, regionalismo o nacionalismo, no se está hablando de opciones alternativas y abstractas, sino de un proceso histórico central -el proceso de globalización- y de las distintas respuestas que, de hecho, pueden o quieren dar las diversas sociedades nacionales a partir de sus distintas culturas y niveles de desarrollo. Pero para entender la dirección y la viabilidad que podría tener esa gama de respuestas resulta esencial comprender cuál es el sentido que tiene ese proceso, porque el tipo de respuestas económicas, sociales y políticas que busquen las distintas sociedades dependerá de la percepción que ellas tengan de su significado.

Ante todo, es pertinente preguntarse si la globalización tiene un sentido, o es un proceso que -como los microchips o los satélites- sirve para transmitir cualquier cosa. La respuesta es que si bien esto último es cierto, pues el más poderoso motor de la globalización es el mercado, todo lo que actualmente difunde ese proceso está marcado por el sello o el común denominador de nuestro tiempo, que en definitiva da un sentido o carácter central a lo que aquél difunde. Estamos acostumbrados ¿Cuál es ese sentido?

¹ Secretario Ejecutivo del Centro de Análisis de Políticas Públicas de la Universidad de Chile.

La simplicidad y brevedad de esta reflexión la obligan a limitarse a plantear una hipótesis, descartando, tentativamente, otras. Entre estas últimas se mencionarán solamente tres. La primera es la de que se trata de un fenómeno original y fundamentalmente económico, visión que aquí no se comparte, aunque la transformación de la economía mundial aparentemente haya desencadenado este proceso y sea aún hoy la cabeza visible del iceberg. La segunda es la de que, en todo caso, se trata de un fenómeno internacional, ya que aquí, en cambio, se sostiene que estamos frente a un proceso que básicamente no lo es, sino que abarca y entrelaza por igual al sistema internacional y a las diversas sociedades nacionales mediante la difusión de un conjunto de conocimientos, valores y prácticas cuyo grado de coherencia o heterogeneidad está aún por definir. La tercera consiste en que no se trata solamente del triunfo del mercado sino del cambio de una sensibilidad cultural por otra, del tránsito de un mundo industrial a otro posindustrial, de una sociedad materialista a una posmaterialista, o de un mundo Estado-céntrico a uno posnacional, lo que aquí se esboza es la hipótesis de que este proceso plantea la posibilidad de reemplazar, no sin grandes incógnitas y contracorrientes, un largo período identificado con la modernidad tal como la conocimos en sus etapas más maduras, caracterizado por la sucesión de fuertes paradigmas, por otro que desconfía de todos los modelos o proyectos sociales uniformadores.

Con todo, y ésta es la tesis central de esta propuesta, no es un proceso que se limita a integrar unidades locales anteriormente dispersas. Lo que difunde tiene un común denominador, una dirección y un sentido, y detrás de él hay una nueva perspectiva epistemológica, una nueva sensibilidad cultural, una visión del mundo nueva.

Un distinguido intelectual dijo recientemente que todos somos hijos de la Ilustración. Aquí se propone la hipótesis de que nos hemos quedado huérfanos. Lo que se está cuestionando en círculos cada vez más amplios es el modelo de modernidad encarnado por la Ilustración. Y muchos observadores calificados sostienen que ese cuestionamiento ha adoptado la forma de un "proceso a la razón" tal como ésta fue definida y utilizada por dicho proyecto. El nacimiento del mundo moderno fue descrito por un historiador como "una rebelión de la razón contra un mundo de autoridades admitidas"². Lo que hoy estaríamos viviendo es una revuelta de la sociedad y del sujeto contra esa racionalización excesiva, centralizada

2 Jaime Vicens Vives, *Historia General Moderna*. Montaner y Simon, 1951

y uniformadora de la vida social, que tan bien describió Max Weber en los albores de este siglo³.

Se trata, por cierto, de un proceso con consecuencias esencialmente ambiguas. Es innegable que la revolución de la información y las comunicaciones ofrece, al mismo tiempo, la posibilidad o el peligro de homogeneizar los distintos nichos económicos y socioculturales subsistentes -peligro de consecuencias más graves y más subversivas cuando este proceso expone a esa ilusión inalcanzable a vastos sectores de la población más pobre del planeta- y la oportunidad de enfrentar una gama en permanente diversificación de opciones sociales y de vida.

En tal sentido la transnacionalización de la economía mundial fue más bien la última etapa del proyecto racionalista de la Ilustración que la primera del proceso de globalización actualmente en curso. En esa etapa la gran corporación, cuya influencia y poderío fuera analizada por Adolf Berle a principios de los años treinta, desarrolló al máximo su lógica expansiva, distribuyendo racionalmente sus operaciones a través del mundo, sin renunciar a la centralización y uniformidad de las mismas. En ese período las grandes empresas industriales, la base tecnológica y la estructura productiva heredadas esencialmente de fines del siglo pasado, así como las aspiraciones profesionales de los sectores medios, el predominio de los obreros industriales entre los asalariados, el patrón de desarrollo urbano y el papel del Estado, se vieron poderosamente magnificados. Y si bien sufrieron grandes cambios, lo hicieron sin apartarse, en lo sustancial, de una línea histórica. Drucker sostiene que si, como Rip van Winckle, un economista se hubiera quedado dormido hacia fines del siglo pasado y hubiera despertado en los años sesenta no habría encontrado nada esencialmente nuevo: el papel central del petróleo y sus derivados en el racimo tecnológico de esa época, el motor de combustión interna, y el papel todavía importante de la siderurgia heredada del pasado, con el correspondiente protagonismo de la industria automotriz y la de los transportes, continuaban constituyendo los pilares del desarrollo en esa época⁴. Al mismo tiempo, éste continuaba vinculado al capital, los recursos naturales y la fuerza de trabajo. Las grandes corporaciones, como la Krupp y la Ford a principios de siglo, seguían concentrando en un grado extraordinario la capacidad económica necesaria para poner en juego esos

3 Max Weber, *Economía y Sociedad*. Traducción del Fondo de Cultura Económica, 1960.

4 Peter Drucker, *The New Realities*. Harper & Row, 1989; y *The Post Capitalist Society*. Harper Business, 1993.

factores de producción y dominar sectores enteros de la economía, como ocurrió con la General Electric, la ATT, la Dupont de Nemours, la General Motors, la IBM y otras.

Todo eso comenzó a cambiar, precisamente, en los años sesenta. El patrón tecnológico que había servido de base a la economía durante cerca de cien años, sustentado fundamentalmente por un recurso que reunía la característica de ser abundante, barato y de usos múltiples, como era el petróleo, comenzó a ser reemplazado por otro que poseía las mismas características: la electrónica. Aquellos sectores que habían sido el motor del crecimiento económico durante ese largo período entraron en dificultades y comenzaron a acumular capacidad ociosa, mientras otros tomaban la vanguardia, como la industria de la informática y las comunicaciones; los servicios, especialmente la industria financiera, fuertemente estimulada por los avances en la información; la producción de nuevos materiales y la biotecnología, y en general el desarrollo de una explosiva multiplicidad de procesos, productos, servicios y mercados creados en buena medida por el marketing, la publicidad y las comunicaciones. El reemplazo de unos sectores motrices por otros, y la proliferación de nuevas actividades dinámicas de alta tecnología, fue acompañado por cambios similares en la posición competitiva de las grandes potencias industriales. La transición tecnológica y económica mundial es el origen de los cambios en sus posiciones relativas, singularizados en la persistente competencia entre Japón y Estados Unidos tanto dentro de sus respectivos mercados como en los del resto del mundo. Es el origen también de la tendencia hacia la formación de grandes bloques económicos o comerciales en América del Norte, Europa y la región Asia-Pacífico, bloques que presentan características y contornos muy cambiantes⁵.

Más importantes que estos grandes cambios son las microtransformaciones que están en su base y los explican. La política de las grandes corporaciones encaminadas a manipular sus precios de transferencia para concentrar los beneficios en sus casas matrices fue reemplazada por otra orientada a estimular la autonomía de sus distintas ramas y la competencia entre ellas. Más aún, las grandes corporaciones han tendido a perder su papel de liderazgo en la economía frente a empresas más pequeñas,

5 Michael Porter. *The Competitive Advantage of Nations*. Free Press, 1990. Lester Thurow, *Head to Head*. Morrow, 1992. Paul Kennedy, *Toward the XXI Century*. Vintage Books, 1993. Kenichi Ohmae, *The End of the Nation State: The rise of regional economies*. The Free Press, 1995. Robert Lawrence, *Regionalism, Multilateralism and Deeper Integration*. The Brookings Institution, 1996.

tecnológicas e innovativas. Las empresas familiares no pueden ser destruidas por las corporaciones anónimas responsables ante sus accionistas y manejadas por una carta de gerentes profesionales⁶. La localización de las empresas de punta se ha desplazado desde áreas como Detroit o la carretera 68 en Massachusetts hacia Silicone Valley o el cordón del sol de Estados Unidos, desde el norte hacia el sur de Alemania o de los grandes complejos industriales nipones hacia sus países vecinos - los Tigres Asiáticos- o hacia microzonas en torno al Estrecho de Corea o a Hong Kong y las regiones aledañas de China⁷.

Junto al tamaño, cambió el diseño organizacional de las empresas, descartándose su rígida estructura piramidal o jerarquizado por redes flexibles y por un tipo de gestión menos basada en el mando que en la información y la creación de oportunidades. Ha surgido una gigantesca gama de nuevas profesiones con un fuerte predominio del conocimiento y los servicios. Florecen en todas partes edificios, oficinas, supermercados y hogares inteligentes. Las actividades de las organizaciones y las personas ya no están tan vinculadas a su lugar de vida o de trabajo, ni a una carrera o un horario fijo, pues ellas están interconectadas mediante el computador, el fax y canales comunicacionales como Internet y otros. El avance técnico, el abaratamiento de los costos y la creciente interconexión entre los servicios bancarios, los seguros, los transportes y las inversiones, abren constantemente nuevas vías a esas actividades.

Los procesos económicos que antes habían estado considerablemente separados y que requerían grandes lapsos de tiempo para transitar entre uno y otro, como la invención de una nueva tecnología, el diseño de un producto, su fabricación y su venta en el mercado, actualmente se encuentran integrados por instrumentos tales como el diseño computarizado o la información instantánea acerca de los bienes y servicios que compran los consumidores, permitiendo definir la composición de la oferta en los próximos meses o semanas, y creando un mundo en que desde los productos hasta los servicios culturales pasan a ser diseñados y rediseñados permanentemente en función de las preferencias personales y los nichos de mercado. Como se verá más adelante, contrariamente a la opinión prevaleciente en amplios sectores del mundo en desarrollo, éste también acusa el impacto de estas tendencias, aunque en muy distinta

6 The Economist, 10 de febrero de 1996

7 Kenichi Ohmae, Op. Cit.

medida que los países industriales, con efectos contradictorios y a veces negativos, pero no por ello menos inevitable.

Hay mucho que decir acerca de las causas que han provocado este proceso. Entre ellas conviene señalar tres megatendencias. La tendencia hacia la transnacionalización de la economía mundial, que fue el detonante más visible del proceso de globalización, aunque sin identificarse con éste, ni siquiera al avanzar desde el campo de la producción hacia los sectores financieros, tecnológicos y de las comunicaciones. La segunda se refiere a la emergencia de un nuevo paradigma tecnológico, siguiendo la tendencia histórica a generar cambios sociales de largo plazo a partir del reemplazo de un patrón sociotecnológico por otro, como en los tiempos modernos ocurrió con el tránsito de unas sociedades agrarias a las ciudades mercantiles del Renacimiento; de sociedades aún tradicionales a sociedades industriales, basadas en el carbón y en el hierro desde fines del siglo XVIII; o en el reemplazo de este último modelo por una base sociotecnológica centrada en el petróleo y sus derivados a partir de la última parte del siglo XIX. Este ciclo se cumplió una vez más alrededor de los años setenta, con el despliegue de un nuevo racimo tecnológico cuyo tronco central estaba proporcionado fundamentalmente por la información y la microelectrónica aplicada a múltiples procesos, cuya emergencia, precisamente, hizo posible las profundas transformaciones que experimentarían las sociedades y las economías en el mundo entero. En tercer lugar, un fenómeno que constituye la esencia de este cambio de época, cual es la mutación de las visiones, los valores, las percepciones y los comportamientos de la comunidad y de la gente acerca del mundo y de las cosas⁸.

Ya se ha señalado que, en el fondo, lo que está provocando un cambio de época es la superación de un período histórico, el de una modernidad hecha a imagen y semejanza de la Ilustración, en que de una u otra manera se creyó posible organizar la vida de la gente a través de operaciones de ingeniería social que tenían por objeto llevar a la práctica grandes proyectos o modelos, y que era el Estado -y no las personas- el demiurgo encargado de encarnar esos proyectos y de imponerlos desde el gobierno sobre sus respectivas sociedades⁹.

8 Ver Ronald Inglehart. *Culture Shift*, Princeton University Press 1990. Daniel Bell, *The Cultural Contradictions of Capitalism*, Basic Books, 1976. Jean Lessourme. *Les Mill e Sentiérs de L'Avenir*. Presses Universitaires 1969 y OCDE. *Interfutures*, Paris 1970.

9 Este fue el caso, en Chile, de la época de las "planificaciones globales" como denominó Mario Góngora los experimentos ideológicos de los gobiernos de Frei, Allende y de los militares.

La gran variedad de interpretaciones -e incluso de denominaciones- existentes para caracterizar el mundo actual como posmaterialista, posindustrial, posestructuralista, poscapitalista, posnacional o posmoderno, tiene un común denominador que está siendo compartido por círculos cada vez más amplios, cual es el cuestionamiento de la capacidad de la razón para ordenar los asuntos sociales; el sentimiento de que junto a ella hay otras formas de conocimiento práctico, emotivo, particularista o local, que tienen validez para apreciar la realidad; el descrédito no sólo en la protección brindada por el Estado sino también en la confianza en la "salvación por la sociedad"; la reivindicación de espacios de creación cada vez más amplios para las personas y las comunidades; y la tendencia a reemplazar la uniformidad de la vida moderna por la diversidad, estimulada por el flujo de mensajes cognitivos, valóricos, organizacionales, económicos, de consumo o recreacionales que el proceso de globalización trasmite hasta los últimos rincones de las distintas sociedades nacionales¹⁰.

Lo anterior plantea el desafío de definir con lucidez a qué es lo que tendrán realmente que responder las sociedades nacionales, especialmente las del mundo en desarrollo, en el largo plazo. Podría ocurrir, y está ocurriendo en muchos casos, que los mejores esfuerzos que haga un país por adecuar su política económica a las características de los mercados internacionales choquen con el desencanto causado por la brecha producida entre lo que se muestra a esa sociedad en las vitrinas de la globalización y la capacidad de aquélla para acceder a esa variada oferta, en la medida en que en el cambio de una política por otra -en el ajuste- se hayan deteriorado sus niveles de ingreso, seguridad y empleo, o hayan surgido estructuras sociales más desiguales que en el pasado. También puede ocurrir que las estrategias de algunos países en desarrollo para formar parte de acuerdos económicos y comerciales en que participan los grandes actores del mundo industrializado, junto con los beneficios esperados, impongan condicionamientos de ambiguos efectos sobre el mercado de trabajo, el uso de los recursos naturales, el medio ambiente, y la penetración de canales globales de información, comunicación y de productos culturales, que terminen transformando la cultura y las formas de vida de ese país, conduciendo una especie de sincretismo cuya calidad -o conveniencia- resulte problemática. Pero junto a esos riesgos habría que definir las oportunidades que abre ese fenómeno, sus márgenes de

10 Clifford Geertz. *Conocimiento Local*, Paidós 1994 y Rafael Echeverría. *Ontología del Lenguaje*, Dolmen, 1994.

inexorabilidad o adaptación, las formas de manejar su impacto para aprovechar esas oportunidades y de qué manera tiene que prepararse el país, la sociedad y las personas para vivir ese proceso.

Esto lleva a subrayar también que debajo de las transformaciones tecnológicas, económico-sociales y aún valóricas que ya han sido señaladas se advierte el tránsito de una sociedad de producción a otra del conocimiento; de una meta de producción de gran volumen a otra que busca generar un mayor valor; de la competencia por el capital, la fuerza de trabajo o los recursos naturales a la competencia por el conocimiento y la calidad como llave de acceso a los mercados. Una sociedad en que la fuerza de trabajo combina la especialización con la flexibilidad, lo que explica que una proporción creciente de los altos ejecutivos de empresas estadounidenses sean filósofos, y una más alta aún que abarque a gente proveniente de las humanidades, la lingüística y las ciencias sociales. Un rasgo aparentemente paradójico es el de que, como consecuencia del descrédito de las grandes instituciones como el Estado, los partidos políticos o las poderosas corporaciones industriales del pasado, hemos llegado a vivir en un mundo de organizaciones, en que la mayor parte de los aspectos de la vida de las personas -trabajo, educación, consumo, vida de familia y tiempo libre- está, para bien o para mal, alojado voluntariamente dentro de organizaciones altamente particularizadas, en su mayor parte creadas por las propias personas para atender sus intereses.

El rezago en generar organizaciones, marcos regulatorios o respuestas, sea en los países industriales como en desarrollo, es responsable de la brecha, característica de la actual transición, entre el logro de indicadores macro exitosos o satisfactorios con múltiples fuentes de malestar e insatisfacción a nivel microeconómico y social. Ello muestra la creciente incapacidad de las grandes propuestas, estructuras y políticas instrumentales por el Estado, en que el mundo cifró su confianza durante los últimos doscientos años, para articularse con lo particular -con las comunidades, las regiones y la gente- como lo exige el actual cambio cultural. Este es el principal desafío actual de la política.